

SAG monitorea con trampas a la “polilla esponjosa”

Producto de la alta peligrosidad de la plaga forestal Lymantria dispar, también conocida como polilla esponjosa, el Director Regional del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) de Biobío, Roberto Ferrada, realizó una positiva evaluación del sistema de detección precoz de ejemplares adultos de la plaga, a través del cual se busca evitar su ingreso a nuestro país.

Al respecto, el directivo destacó que esta plaga es considerada uno de los insectos defoliadores más importantes a nivel mundial, ya que puede atacar a más de 500 especies, por ejemplo, de bosque nativo como coihues, lengas, robles y raulíes, además de otras especies forestales y también frutales como manzanos, arándanos, duraznos, entre otras. Una de las vías de disseminación es a través de las naves de transporte marítimo, por lo que desde el año 2013 el SAG inspecciona los buques



FOTO: SAG

provenientes del sudeste asiático, área de riesgo de la plaga, lo que permite interceptar en forma oportuna su presencia al arribo de estas naves, además, cuenta con una red de 166 trampas de feromona, ubicadas en un radio de 7 kilómetros en los puertos de Coronel, San Vicente y Lirquén, las que son revisadas periódicamente por funcionarios/as del Servicio. “El monitoreo con trampas en la región del Biobío es parte de una estrategia que se complementa con la revisión acuciosa de todos los barcos que vienen de las áreas de riesgo, básicamente de la zona euroasiática, y estos barcos deben contar con una certificación fitosanitaria emitida por

nuestro homologa, pero también nuestros/as inspectores/as suben al barco en busca de masas de huevos, estados larvales o adultos de la plaga”, destacó el directivo del SAG.

Agregó que esta especie de polilla aprovecha las estructuras de los buques para su oviposición y disseminación. Las hembras se ven atraídas por las luces en las cubiertas de los barcos durante la noche y ponen sus huevos sobre sus estructuras, los que pueden permanecer vivos unos 2 años, emergiendo larvas que son transportadas por el viento, gracias a una estructura de seda que producen para ese efecto, llegando a su hospedero para alimentarse y reproducirse.